

VERBALIZACIÓN DE LA CREACIÓN VISUAL. EL RETO DE LA INVESTIGACIÓN DERIVADA DE LA PRÁCTICA.

Carlos Martínez Barragán



VERBALIZACIÓN DE LA CREACIÓN VISUAL. EL RETO DE LA INVESTIGACIÓN DERIVADA DE LA PRÁCTICA.

Después de ocho números publicados, en Sonda seguimos teniendo la misma idea con la que comenzamos este proyecto editorial: permitir el acceso a la colectividad artística universitaria e investigadora a un sitio en el que fuese posible publicar los esfuerzos investigadores surgidos desde las diferentes prácticas artísticas: docente, de producción y de especulación teórica.

En estos ocho años hemos recibido artículos de docencia en artes, de especulación sobre la naturaleza de la creación y la producción artística, sobre los contextos en los que se desarrolla tales prácticas, de revisiones históricas de creaciones pasadas y de testimonios directos de los creadores en forma de entrevistas abiertas. Algunos sobre creación literaria y tres reseñas magníficas sobre libros que nos interesan a todos.

Esta relación de aportaciones nos da una instantánea fiel sobre lo que ha sido Sonda: una publicación interdisciplinaria abierta a todo el espectro artístico e investigador que le interese exponer ideas, principios, procesos y experiencia en el desarrollo de su actividad profesional.

No obviamos lo que es y significa la investigación científica en el campo de las prácticas artísticas, ni como ha surgido y lo que es ahora mismo. Sabemos perfectamente que la investigación en las prácticas artísticas, formalizada científicamente, no surgió como una emergencia ni una necesidad del colectivo, sino que ha sido una imposición del sistema de evaluación y calificación universitaria nacida en el momento en que las escuelas de arte se incorporan a las universidades y se convierten en facultades. Por supuesto que esto no quiere decir que antes de eso no se investigara en y desde las prácticas artísticas,

sino que su formalización era diferente. El principio de verificabilidad no era el que regía su formalización, sino el de honestidad en la experiencia (que aseguraba la originalidad de la propuesta) junto al de coherencia y claridad argumental. Y esto no era por simple capricho de los artistas, sino que surge de la naturaleza de los conocimientos que desde y por el arte, se crean y desarrollan. La verificabilidad científica no agota el hecho artístico. Así como en las ciencias, la verificabilidad es consustancial a la naturaleza del conocimiento, en las prácticas artísticas la verificabilidad es la constatación de un hecho, el señalamiento de un acontecimiento, la descripción de un suceso pero que no persigue concluir en su constatación, ni las posibilidades de su entendimiento ni sus capacidades de aplicación en la resolución de otros problemas similares.

En arte, la exposición de un asunto mediante la producción de la obra no conlleva en sí misma su naturaleza de veracidad. Es, en cuanto es obra, pero no en cuanto lo que dice de sí misma y del mundo en el que habita. Y no porque al arte no le interese la verdad, sino porque la experiencia de la obra, independiente de su cualidad gnoseológica, es la que da origen a toda una serie de eventos que se ramifican en múltiples aspectos de la vida. Sobre ello escribiremos durante los próximos números de la Revista. La necesidad de verificabilidad, en nuestra producción investigadora, la hemos enfocado principalmente en la contextualización de los fenómenos que estudiamos con la intención de formar un coro de acompañamiento a nuestras propuestas, un ejercicio de orquestación armónica que de un sitio concreto a nuestras proposiciones. Pero no como la jurisprudencia de casos específicos en derecho, sino con la

intención de construir la “ciudad científica” como la que propone Bachelard.

La contextualización de nuestra producción científica es un buen ejemplo de hacer de la necesidad, virtud. Es gracias a ella que hemos podido crear el entramado teórico necesario para acoger los esfuerzos de los creadores actuales necesitados de la formalización académicamente aceptada sobre el conocimiento de su propia obra, del entorno geográfico, social e histórico en el que se ha producido y los adelantos e innovaciones técnicas de sus disciplinas; todo ello es lo que conforma el contexto de la investigación.

Es por esto, por lo que esta necesidad de formalización de nuestro esfuerzo investigador, ha conseguido la virtud de crear la comunidad necesaria para ir dirigiendo esfuerzos y trabajo, sabiendo perfectamente que la multiplicidad de ojos e intelectos de los que formamos parte, son capaces de indicarnos nuestros fallos, equivocaciones y errores. Pero También podrán beneficiarse de los hallazgos y aportaciones que ofrecemos al público interesado en nuestras dilucidaciones.

Estamos creando una forma específica de formalizar nuestra investigación, haciendo que nuestra producción sea la base de toda la especulación teórica tratando de no reducir ésta al trabajo de contextualización o a la pura descripción de materiales y procedimientos. Nuestra propuesta es la de generar una guía de observación e interpretación mínima que motive al observador-lector a encontrar conexiones y relaciones que se sumen a las que él mismo realice. Que, por medio de la imagen de la obra y la guía del artista, el lector-observador pueda empatizar con el conocimiento que se origina con la creación artística y por lo tanto, adquirir parte de ese conocimiento. Tarea que nos exige ser capaces de verbalizar aquellos aspectos que siempre han permanecidos en el terreno de la percepción visual. Sabemos que por muy precisa y cercana que sea esta verbalización, nunca agotará el hecho artístico visual; si lo hiciera, estaríamos ante la conversión de disciplinas y medios. Pero debemos aceptar el reto de generar textos que sean parte importante de nuestra producción artística visual. Una parte importante y tal vez imprescindible en este nuevo contexto en donde la investigación artística académica va poco a poco instalándose como formalización aceptada por las instituciones que distribuyen la producción artística y por el público interesado en los problemas artísticos. Los ensayos visuales son nuestra apuesta,

y como tal, probaremos varias alternativas. Nuestros criterios son la claridad, la coherencia y el rigor en la elaboración de los textos y en la selección de las imágenes. Afinaremos estos instrumentos de la misma forma que lo hacemos en nuestros talleres, a través del ensayo y el error y especialmente con éste último, que es el que nos impele a intentar, una y otra vez, la creación de una obra más clara en cuanto a su sentido, más coherente con nuestras intenciones expresivas y comunicativas y más rigurosas en cuanto a la correcta ejecución técnica y formal. Por lo que, desde el proyecto editorial de Sonda, invitamos a los artistas visuales a participar en la construcción de los criterios que conformarán los ensayos visuales enviándonos sus propuestas. Porque solo con la colaboración de la “ciudad artística académica” nuestros esfuerzos tienen sentido.

Carlos Martínez Barrgán.
Editor de la Revista Sonda.